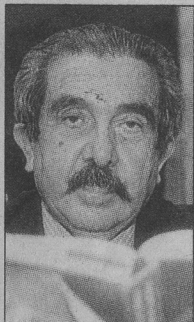


las Memorias de Latorre
30-11-1905, p. 14,
del campo

800 3755



Libros y autores, por Luis Sánchez Latorre

Díaz Arrieta reprochaba en Luis Durand la transcripción fiel del lenguaje campesino. Es decir, descendiente de antiguos señores de la tierra él mismo, le molestaba en el narrador el afán de fidelidad.

PÁRRAFO del cuento "La Chascuda" incluido en el volumen "Tierra de Pellines" (Nascimento, 1929):
"Pa mí qu' este perro tiene el malo aentro.

Yo siempre me hey fijao que cuando se quea dormío, nu es ná como los otros perros; éste se lo pasa gimiendo y de repente se levanta y parte como un condena pa juera a lairar sin rumbo. Lo hallo tan pareció al perro que me salió cuantuá, allá en el Paso Malo. Hace un montón di años d'esto. La Muñequita taba bien potranquita tuavía, ni la tusa li había voltiao..."

El crítico Hernán Díaz Arrieta, Alone, creía que el criollismo literario, muy en boga a sólo unos cuantos años de la aparición de la novela "Don Segundo Sombra", del argentino Ricardo Güiraldes, era la copia al pie de la letra del lenguaje campesino.

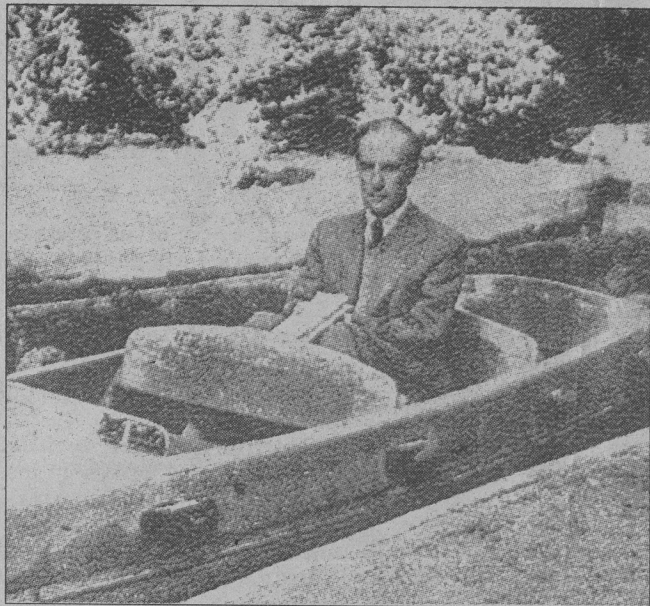
En "Don Segundo Sombra" (1926) se presentan diálogos como éste:

"-Hablá, m'hijo -le dijo la madre.

-Vea, mama, yo soy juerte y sé como desenedarme en la vida, pero me ha parido más fiero que mi propio padre y nunca podré crecer, por falta'e cuero en que estirarme, de suerte que ninguna mujer quedrá tener amores connmigo. Yo le pido, pues, ya que tampoco me ha agraciao, que me dé un *gualicho* pa podérmelas conseguir.

-Si no es más que eso -le contestó la que-

ALONE Y LOS CRIOLLISTAS



El crítico Hernán Díaz Arrieta creía que el criollismo literario, muy en boga a sólo unos cuantos años de la aparición la novela "Don Segundo Sombra", del argentino Ricardo Güiraldes, era la copia al pie de la letra del lenguaje campesino

rida'el diablo- atendeme bien y no has de tener de qué quejarte: Cuando desiés una mujer, te arrancás siete pelos de la cabeza, los tiráh'al aire, lo llamáh'a tu padre, diciendo estas palabras (aquí se secretiaron tan bajito que ni en el aire quedaron señas de lo dicho)...".

EL CAMPO, "ese horrible lugar donde los pollos se pasean crudos", como decía Max Jacob. A Díaz Arrieta había dejado de interesarle el campo desde la ruptura de su amistad con Mariano Latorre. Acerca de Latorre escribía en 1931: "Si pudiera dividirse la literatura chilena en dos bandos, el criollista y el imaginista, Latorre ocuparía el puesto extremo del primero y tendría aires de jefe de es-

cuela. Con justo título: es el que ha demostrado un amor más serio y profundo por su arte; observa con método, trabaja empeñosamente, no descuida medio de ampliar su cultura y al mismo tiempo se pone en contacto con la realidad". Juicios tomados de "Panorama de la Literatura Chilena durante el siglo XX", por Alone (Nascimento, 1931).

En 1954 ("Historia personal de la Literatura Chilena", Zig-Zag) la opinión de Alone era cáustica, casi mordaz: "Latorre (Mariano). Nacido en 1886, en una ciudad de provincia, habitante de la capital, durante las vacaciones explora el campo, recorre la costa, sube la montaña y, libreta en mano, averigua, pregunta los nombres de los árbo-

les, los animales, los pájaros y los gritos de los pájaros. Es un hombre muy minucioso. Todo eso, trasladado al papel, origina cuentos y novelas 'criollistas'... Autor de obras valiosas y pesadas, trata a sus lectores como a sus discípulos: dándoles, al mismo tiempo, la enseñanza, una tarea y, también, su castigo..."

Acerca de Luis Durand escribe en 1954: "Criollista de los auténticos, campesino, 'huaso' lleno de malicias 'macucas', sentencias y cuentos; se siente que no ha necesitado documentarse ni tomar apuntes. Suele tener, adentro, unos brotes de ternura simple e inesperada que sorprenden, como en Baroja. Escribe al descuido, buenamente, con un don innato de componer, medir, proporcionar; su prosa es fresca, liviana, y sus relatos, aunque cargados de sabor, no pesan. Su novela 'Frontera' es de las mejor alimentadas de nuestra literatura; se come ahí desde el principio hasta el final y suceden toda clase de cosas naturales, como en el campo..."

CABE HACER notar que los sarcasmos, prodigados en epigramas, dísticos y décimas y difundidos a través del "correo de las brujas", acabaron por destruir la paciencia de Alone en su amistad de juventud con Mariano Latorre. El "criollismo", tan festejado por Omer Emeth (Emilio Vaisse), maestro de Alone, no iba a sobrevivir mucho en la escala de simpatías del autor de "Historia personal de la Literatura Chilena".

En su libro "Gente de mi tiempo" (Nascimento, 1953) ya Luis Durand se precavía de este modo: "Cada vez que Alone emitió algún juicio duro para mí, dejé pasar la molestia que ello causa en nuestra sensibilidad y amor propio, en el primer momento. Y cuando lo encontraba conversábamos tranquilamente, como si no hubiese ocurrido nada..."

En suma, por algún mecanismo mental algo intricado, Alone no se allanó nunca a devolverle sus fueros al criollismo en la persona de Durand.